

Perrillos  
que se co-  
mian, co-  
mo en la  
Española  
Utias.

Mucha  
abundan-  
cia de Pes-  
cado, i  
muchas  
Tortugas.  
cuya Car-  
ne, i Man-  
teca pesa  
vn quin-  
tal.

La Gente  
de Cuba,  
buena, i  
bien acó-  
diciona-  
da.

Religion  
de los de  
Cuba.

son mui sabrosas, i se tenian en lugar de Faianes. Havia vna especie de Caga, que los Indios decian Guaminiquages, tan grandes como Perrillos de falda: tenian mui sabrosa carne, i havia de ellos en abundancia: matabanse por los pies, i con garrote: i despues que hubo Puer- cos de Castilla, se acabaron todos, co- mo en la Española las Utias: hai Cule- bras, gruesas como muslo de Hombre, todas de pintura pardas, torpes, que las pisaban hechas roscas, i casi no lo sentian: i las Yguanás, proprias Sierpes, de hechura de Lagartos, mui feas, gran- des como Perrillos de falda, pintadas, i su comida, dicen los Castellanos, que es como Faian, i oi dia las comen. El Pescado, por ambas Costas, es en aque- lla Isla mui abundante de Liças, Agu- jas, i Moxarras, i otros muchos: i co- mo por la vanda del Sur hai aquellas in- finitas Isletas del Jardin de la Reina, i la Mar hace mucho remanso entre ellas, crianse tantas Tortugas, que no tienen numero, cuya Pesqueria es admirable: i son tan grandes, que comunmente la Manteca, i Carne de cada vna, pesa vn quintal Castellano, que son quatro arro- bas, que hacen cien libras, de a diez i seis onças cada vna: es buena de comer, i sana, i la Manteca es como enjundia de Gallina, amarilla, que derretida, pa- rece Oro: limpia la Lepra, Sarna, i otras tales enfermedades, i de ellas se ha dicho algo atrás. El Caçabi, que es el Pan de aquella Isla, se halla en abun- dancia, i ninguna de todas ellas fue tan abundante de comida. Hallóse Oro en muchos Rios, i Arroyos de ello, de mar- ca, que valia el Peso quatrocientos i cinquenta Maravedis, i otro de quatro- cientos i setenta, que no se hallaba fi- no en las Sierras, i Rios, que salen al Puerto de Xaguà: otro, que valia vn ducado, porque tenia Cobre.

Fueron los primeros Pobladores de esta Isla, los mismos que tenian pobla- das las Islas de los Lucaios, Gente bue- na, i bien acondicionada: tenian sus Ca- ciques: i sus Pueblos, de docientas, i de trecientas Casas, i en cada Casa mu- chos Vecinos, como vsaban los de la Española: no tenian Religion, porque no havia Templos, ni Idolos, ni vsaban Sacrificios, solo tenian los Sacerdotes, Medicos, o Hechiceros, los quales se creió, que hablaban con el Demonio, i les declaraban sus dudas, i les daban de lo que pedian, respuesta, i se dispo- nian para ser dignos de aquella vision,

ayunando tres, o quatro Meses, no co- miendo sino como de Iervas: i quando se veian flaquissimos, ia eran dignos pa- ra que les apareciese aquella infernal fi- gura, i les notificaba, si havia de haver buenos, o malos temporales, i si enfer- medades, i si les nacerian Hijos, i vivi- rian los nacidos, i otras cosas, que pre- guntaban: i estos eran sus Oraculos. A estos Hechiceros llamaban Behiques, los quales sembraban en la Gente mu- chas supersticiones, agorerias, i ramos de Idolatria: curaban soplando, i con otros actos exteriores, i hablando entre dientes. Tenian estos de Cuba conoci- miento, que havia sido el Cielo, i las otras cosas, criadas, i decian, que por tres Personas, que la vna vino por tal parte, i las otras de otras: tuvieron gran noticia del Diluvio, i que se havia per- dido el Mundo por mucha Agua. De- cian los Viejos de mas de setenta Años, que vn Viejo, sabiendo que havia de ve- nir el Diluvio, hizo vna gran Nao, i se metió en ella, con su Casa, i mu- chos Animales, i que embió vn Cuervo, i no bolvió, por comer de los cuerpos muertos: i despues embió vna Paloma, la qual bolvió cantando, i traxo vna rama con hoja, que parecia de Hobo, pero que no era Hobo, el qual salió del Navio, i hizo Vno de las Parras Mon- teses, i se embriagó, i teniendo dos Hi- jos, el vno se rió, i dixo al otro: *He- chemonos con él*; pero que el otro le riñó, i cubrió al Padre: el qual, despues de dormido el Vno, sabida la desver- guenza del Hijo, le maldixo, i que al otro dió bendiciones, i que de aquel ha- vian procedido los Indios de estas Tier- ras, i que por esto no tenian Saos, ni Capa, pero que los Castellanos proce- dian del otro, por lo qual andaban ves- tidos, i tenian Caballos.

Lo sobredicho refirió vn Indio vie- jo, de mas de setenta Años, a Gabriel de Cabrera; porquē vn dia, riñendo con él, i llamandole Perro, respondió: *Que por qué le reñia, i llamaba Perro, pues to- dos eran Hermanos? Vosotros no procedeis de vn Hijo, de aquel que hizo la Nao grande, para salvarse del Agua, i nosotros del otro?* Y lo mismo refirió el mismo Indio delan- te de muchos Castellanos, haviendolo pu- blicado su Amo. Acerca de las Leies, i Costumbres, pues se hallaron poblados, i con Señores, se debian de regir al alve- drio del Señor, i vivian en justicia, afir- mando, como afirman muchos, que la Gente de la Española, Cuba, San Juan,

Lo que  
dixo vn  
Indio vie-  
jo a Ga-  
briel de  
Cabrera.

lo que el  
Rei tenia  
de la Isla  
de Cuba  
en su con-  
version.  
que estas  
Islas de  
Carloven  
to se po-  
blaró de  
Gente, q  
pasó de  
la Flori-  
da.

i Jamayca, no vsaban el pecado nefan- do: i es verdad, que tampoco comian carne Humana; i aunque Oviedo tiene opinion, que eran Sodomitas, Hom- bres tan graves como el, lo niegan, i le reprehenden de ello; i la mas cierta opinion es, que todas estas Islas se po- blaron de Gente, que pasó de la Flori- da. Pues he dicho, con la brevedad que he podido, de las cosas de Cuba, será bien proseguir la Pasada de Diego Ve- lazquez. Partió, pues, de Salvatierra de la Cabana, por Noviembre de este Año: fue a desembarcar a vn Puerto, llamado Palmas, en la Tierra del Cacique, que se ha referido, que se fue de la Española, el qual se puso en defen- sa, favoreciendose mucho de las espesu- ras, adonde los Castellanos no se podian valer de los Caballos: i pasados dos Me- ses, acordaron de esconderse por los Bos- ques, i los Castellanos, andando tras ellos, llevaban los que prendian a Die- go Velazquez, el qual los repartia; no por Esclavos, sino para que se sirvie- sen de ellos. Viendo el Cacique Ha- tuey, que era por demás pelear con los Castellanos, acordó de meterse en las Montañas, i en los Bosques: i al cabo de muchos dias, i muchos trabajos, que se padecieron en buscarle, toparon con él, i le llevaron a Diego Velazquez, que le mandó quemar: con lo qual se allanó toda la Provincia de Mayci, sin que huviese nadie, que osase hacer ro- stro, antes muchos voluntariamente iban a obedecer.

*CAP. V. De el cuidado, que el Rei tenia en la Conversion de los Indios, i lo que embió a decir al Almirante, con su Tio el Adelantado D. Bartolomé Colón.*



Cultras  
magna en  
ra tibi.  
magna vir  
tutis in  
curia. Cat

STABA el Rei Ca- tolico mui contento de haver entendido, que despues que el Santísimo Sacramen- to del Altar estaba en diversas partes de la Isla Española, no era tan trabajada de las Tormentas, que llamaban Uracanes, como en tiempo de la Gentilidad de los Indios, i ponía to- do cuidado, en que se tuviese en su con-

version. Mandaba, que se diesen prie- ra en la fabrica de las Iglesias, i que se labrase Ladrillo en la Española, por- que para Navios era cargaçon mui pe- sada, i los hacia hundir. Mandaba, que fuesen examinados los Clerigos en Sevilla, antes de pasar a las Indias, i que no se dexase ir a ella, sino los que se hallasen habiles: i que el Culto Di- vino se sirviese con gran reverencia; i que se pusiese mui gran diligencia en doctrinar los Niños Indios, como otras veces se havia mandado, sin permitir, que vnos ensenasen a otros, aunque fue- sen habiles. En el Gobierno Politico, no ponía menor cuidado, encargando a el Almirante, que pusiese mucho es- tudio en conservar la costumbre loable, que havia en aquella Isla, en no haver blasfemos, jugadores, ni concubina- rios. Mandó, que se diesen a los Padres Dominicos trecientos Pesos, librados en Penas de Camara, para la fabrica de su Iglesia, i doce Indios, que les ayuda- sen en ella. Que se guardase el Aran- cel de Castilla, con los Jueces, i Es- crivanos, respecto de cinco por cien- to: i que se proveyesen Oficiales de la Real Hacienda, por todas las Provin- cias, que tuviesen cuenta, i raçon con ella: i que las Salinas de la Isla de San Juan, se beneficiasen para su servicio: i que en cada Pueblo se señalasen cien Indios, para hacer Caminos, i Puen- tes. Y como en este tiempo aun du- raba la instancia de los Padres Domi- nicos, para que fuesen relevados los In- dios, se reiteró la orden, para que no los cargasen, ni se traxesen en las Mi- nas mas de la tercera parte, ordenan- do, con mucho encarecimiento, siem- pre su buen tratamiento; i mandando, que se buscase forma, como se llevasen muchos Negros de Guinea, porque era mas vtil el trabajo de vn Negro, que de quatro Indios. Y porque se huian los Es- clavos Caribes, se ordenó, que los mar- casen en vna pierna, para que fô color que eran Caribes, otros no recibiesen vejaciones.

Tambien hizo el Rei muchas Mer- cedes en este tiempo. Encomendó al Almirante los mas antiguos Poblado- res, para que estos fuesen preferidos en todos los aprovechamientos. Man- dó, que a Hernando de Vega, Presi- dente del Consejo de las Ordenes, se diese toda la Hacienda de grangerias, que Nicolás de Ovando (que ia en este tiempo era muerto) havia dexado en la

Cuidado  
de el Rei  
Catolico  
en la con-  
verción de  
los Indios

El Rei po-  
nia mu-  
cho cui-  
dado en  
el Govier-  
no Politi-  
co.

Tocante  
a la liber-  
tad de los  
Indios.



La Hacienda de Nicolás de Ovando, por su muerte se dà a Hernando de Vega.

Sospechas del Rei Católico contra Juan de Esquivel.

El Rei Católico de qualquiera cosa sospechaba del Almirante.

Española; i que a Ojeda, i Maldonado, Sobrinos de Alonso de Ojeda, se bolviesen los Indios, que el dicho Alonso de Ojeda tenia, que los havia dexado: ni tampoco se tocasse en los Indios de Diego de Nicuesa, ni de Juan de la Cosa; i higo Merced a su Muger, de quarenta i cinco mil maravedis al Año, librados en la Casa de la Contratacion de Sevilla. A diferentes Personas higo esta vez Merced de Indios, a quien docientos, i a quien ciento, i a otros sesenta, i a algunos quarenta, conforme a su calidad, i servicios. A la Isla de San Juan higo gracia, que goçase de todas las libertades, que havia concedido a la Española. En la Isla de Jamayca, pasaban las cosas con felicidad: porque como Juan de Esquivel havia reducido presto a los Indios, i sin derramamiento de sangre, trabajaban en el trato del Algodon, i en las Labranças, de que se sacaba mucho fruto: i las Criangas multiplicaban bien, i el Almirante informaba al Rei, de lo bien que Juan de Esquivel servia; i hacíalo con tanto afecto, porque era su Amigo, que el Rei concebió sospecha, que era con algun artificio. Y mandó al Teforero Miguel de Pasamonte (aunque de Juan de Esquivel, por haver estado en la Corte, i haverle mucho ocupado en su servicio Nicolás de Ovando, en la pacificación de la Provincia de Higüey, en la Española, i en la Isla de Mona, pudiera tener mucha noticia) que le avisase, que Persona era, i el concepto en que le podía tener, con que daba materia a Miguel de Pasamonte, para que por la emulacion que tenia al Almirante, le pudiese calumniar.

Haviase el Rei Católico movido, por los respetos referidos, a embiar a gobernar las Indias al Almirante D. Diego Colón: i teniale por tan interesado, por los Privilegios de su Padre, que de qualquiera cosa concebía sospecha: lo qual fomentaba mucho el Vando contrario, de que era cabeza Miguel de Pasamonte, el qual, i sus Adherentes, escrivian tanto contra el, que mandó llamar al Adelantado D. Bartolomé Colón, su Tío, para decirle las cosas sobre que le parecia que convenia, que pudiese remedio, i enmienda; i haviendole hecho Merced de la Tenencia de la Isla de Mona, i de docientos Indios mas, en la Española, le mandó, que bolviese con una Carta de creencia para el Almirante, a quien mandó, que de su parte di-

xese: Que no tenia rason en la que se significaba, por haver dado autoridad a los Oficiales Reales, porque de aquella manera gobernaba los Reinos de Napoles, i Sicilia, escriviendo Cartas comunes al Visorrei, i a todos, que le tenia por muy bueno, i leal servidor, i que como tal havia mandado mirar todo lo que hasta entonces le havia tocado, i lo mandaria hacer adelante: i que para conservarlo, ninguna cosa le podía mas aprovechar, que acertar en las cosas de su servicio, i que para hacerlo como convenia, las debía primero consultar con su Alteza, lo qual no hizo, de un Pregon, que mandó dar para que todos se casasen, i otros semejantes negocios, que se debieran consultar, sin que huviera mucho inconveniente en el tiempo que se pudiera perder en hacerlo: i despues de consultadas, aguardar la respuesta, sin hacer lo que en el Repartimiento de los Indios, que haviendo escrito los inconvenientes, que havia, en executar lo que le mandaba, lo hizo, sin aguardar respuesta: por lo qual debía, conforme a la Carta general, que se escrivía a él, i a los otros Oficiales, embiar el Repartimiento cierto, i verdadero, sin dilacion: i que debía hacer muy buen tratamiento a los Oficiales Reales, que allá residían, en publico, i secreto, especialmente en publico: i que quando alguno de ellos no hiciese lo que debía, lo reprehendiese con mucha moderacion, en secreto: i no se enmendando, lo avisase, para que se castigase como conviniere: i que reprehendiese mucho a sus Alcaldes Maiores, i castigase a Carrillo, por el desconcierto que havia hecho, en dar mandamiento, para que el Teforero Pasamonte entregase cierto Oro, que en el estaba depositado, i que le dixese, que si no fuera por su respeto, le mandara castigar: i que tambien debía de reprehender a Marcos de Aguilar, porque se entremetia en las cosas de la Real Hacienda, i en avaliar las cosas que tocaban a los Oficiales, lo qual no era cosa acostumbrada, i de ello podia venir daño, porque se sabia la mala inclinacion, que la Gente tenia al Hacienda Real, i a pagar lo que la debía: i que si la Justicia no era muy favorable a los Oficiales, que tenían a su cargo el Hacienda, recibiria mucho daño, por lo qual debía de trabajar en favorecerles, i darles todo calor: i que si no lo hiciese, se proveeria como conviniere.

Y que ansimismo havia entendido, que el Alcalde Marcos de Aguilar, era algo parcial en su cargo, i no tan limpio en recibir, como el Oficio requeria, i aun que se havia alargado alguna vez en palabras, que estuvieran mejor por decir, i que tambien le dixese,

Lo que el Rei embia a decir al Almirante, có su Tío D. Bartolomé Colón.

Prosigue lo que el Rei embia a decir al Almirante.

que havia escrito una Carta, diciendo, que tenia determinado de embiar al Adelantado su Tío, para que fuese a saber el secreto de las Minas de Cuba, i que si quando lo pensó lo huviera escrito, muy particularmente, se pudiera haver escusado su venida: i que quando tuviese intencion de proveer semejantes cosas, debía escrivirlo particularmente, para que su Alteza le respondiese su voluntad: i que esto se le encargaba mucho, porque era muy grande artículo para las cosas de aquellas Partes. Y que ansimismo quisiera saber mucho su Alteza, que concierto era el que tenia hecho para la fabrica de la Fortaleza de la Isla de Cubagua, que llamaban de las Perlas, porque visto, mandara proveer lo que conviniere: i que en semejantes cosas, debía siempre avisar, para que se le dixese lo que cumplia a su servicio, i que avisase luego lo que en esto pasaba, juntamente con los otros Oficiales, para que su Alteza lo confirmase, antes que se asentase: i que esta misma orden se guardase en todos los demás negocios, porque ansí lo hacían todos los que tenían Governacion por su Alteza, porque de otra manera podria haver muchos inconvenientes. Y que le dixese tambien, que no tenia rason de poner el solo Capitanes, en los Navios, que venian acá, porque el Comendador Mayor no lo havia hecho sin los Oficiales, ni era rason que los pasase, porque aquello principalmente tocaba a la Hacienda: i que hasta entonces nunca el Almirante de Castilla havia tratado de poner Capitanes en los Navios, que de acá iban a las Indias: i que por ser cosa de prebeminencia Real, havia mandado asentar algunos Capitanes, a los quales se pagaria su salario, en la Casa de la Contratacion de Sevilla.

El Rei advierte al Almirante, q a nadie muestre mala voluntad por las cosas pasadas.

Que le advirtiese ansimismo, que tuviese mucho cuidado de tratar muy bien a todos, en general, i que no mostrase enemistad, ni mala voluntad, en obras, ni en palabras, a ninguno de la Isla, especialmente a Christoval de Cuellar, Juan Ponce de Leon, i aliende de estos, a los otros, que en el tiempo pasado tuvieron la opinion de Francisco Roldán, porque de lo contrario seria deservido. Y que tambien se havia dicho, que el Almirante recibia, i allegaba a sí mucha Gente, i que a los que no querían vivir, ni estar con él, los amenazaba, i hacia mal tratamiento, de obra, i palabra, especialmente en lo de los Indios: i que su Alteza estaba maravillado de él, sabiendo que era contra lo que estaban obligados de hacer los Governadores, i Personas, que tomaban cargo de administracion de Justicia, i que demás de esto, seria causa de poner mucha alteracion, i escandalo a los que allí

residían. Y que porque no se podía creer, que el Almirante huviese hecho cosa semejante, no lo mandaba proveer: porque si hasta entonces lo havia hecho, no lo hiciese para adelante, i que le parecia, que debía de concertar su Casa, i no tener sino la Gente que huviese menester, para el servicio de ella, i de las grangerias. Y que por otras Cartas le havia escrito, encargándole muy por entero, todo lo que tocaba al Teforero Pasamonte, i que comunicase con él lo que cumplia a su servicio, porque de ello seria muy servido, porque le tenia por muy gran servidor: i que por ser tal, i de mucha confianza, le apremió a que fuese a servir en el Cargo que tenia: i que no podía encargar, ni encomendar las cosas del dicho Teforero, quanto tenia en la voluntad, i que dixese al Almirante, que le rogaba, i encargaba que lo hiciese, porque en nada le podia hacer mayor placer, i servicio, i que haciendolo así, seria causa, que él tuviese mucho alivio en los negocios de allá. Esta fue la Comision de D. Bartolomé Colón, procedida de las calumnias de Pasamonte, que sentido porque no le daban los Indios que queria, ni la mano que su ambicion pedia en el Gobierno, demás de lo que tocaba a su Oficio, informaba lo que le parecia, que podia ser parte para hechar al Almirante del Cargo, i quedarle absoluto en él.

En este mismo tiempo, aunque ninguno de los Jueces de los Grados de Sevilla, podia entender en otro ningun negocio, sino en los del Audiencia, el Lic. Ibarra, Juez de ellos, se ocupaba en las causas de la Casa de la Contratacion, Civiles, i Criminales, juntamente con los otros Oficiales: a los quales se mandó, que no diesen las Cartas de las Indias, hasta que se huviesen embiado las fuías al Rei. Que los negocios que se trataban en la Casa, se tuviesen secretos, hasta que estuyesen determinados por todos: Que tuviesen Libro de Acuerdo, i lo que se determinase, fuese por todos: Que precediesen los Oficiales mas antiguos, en el firmar, i votar: Que quedase un traslado en la Contratacion, de las Provisiones que los Oficiales diesen: Que las Provisiones, Conocimientos, i Obligaciones de la Casa, se concertasen ante los Oficiales: i que el Contador diese los traslados: Que los Letrados de la Casa, fuesen a ella los Jueces, despues de Mediodia, para pronunciar las Sentencias. Mandose en esta ocasion a los Oficiales, que con el pasage de Don Bartolomé Co-

El Rei en comedia mucho a Pasamonte.

Pasamonte era el que inquietaba al Almirante.

Ordenes de proceder en la Casa de la Contratacion de Sevilla.

Que huviese en la Casa Libro de Acuerdo, i lo que se determinase, fuese por todos.

Que huviese en la Casa Libro de Acuerdo, i lo que se determinase, fuese por todos.



Que se  
embien  
Armas à  
las Indias,  
i se dexe  
pasar La-  
bradores.

El Rey en  
comienda  
muchos a  
Palamou  
te.

Colon, embiásen a la Española cien Jaquetas, estofadas de Algodon, traídas de Inglaterra, que para las Flechas, emponçanadas de los Caribes, se tenían por provechosas, i cien Espingardas, i otras tantas Ballestas, con sus aparejos, i que se dexasen pasar quantos Labradores quisiesen, para lo qual se publicale la mucha riqueza de Minas, que se descubria, para que la Gente se animase, i que siempre se tuviesen en la Casa tres mil ducados de respoer, para proveer lo necesario en las Indias.

CAP. VI. *Que Vasco Nuñez de Balboa dió sobre el Cacique Dabayba : i que los Caciques de la Tierra se conciertan para acometer los Castellanos , i Vasco Nuñez lo sabe por medio de una India.*

Año  
1512

Non auro,  
nec discolori veste,  
sed ferro,  
atque are  
fulgentes.  
CURT.

Vasco  
Nuñez  
và sobre  
el Cacique  
Da-  
bayba.

Hallan  
losCaste-  
llanos re-  
des de ca-  
çar Ve-  
nados ,  
Puercos.

**D**ESPACHADO Valdivia para la Española, con quien fue el Bachiller Enciso, casi al fin del Año pasado, en el principio de este, determinó Vasco Nuñez de entrar la Tierra adentro, à buscar comida, i Oro; i habiendo dicho ciertos Indios, de los que andaban con los Christianos, que vn Cacique de la Provincia de Dabayba, tenia vn Templo lleno de Oro, que le havian ofrecido, determinò de ir con dos Vergantines, i algunas Canoas, en busca de Dabayba, i saliendo con ciento i sesenta Hombres fuertes, mas exercitados en pelear, i trabajar, que galanes, ni lucidos, ordenò à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con la tercera parte de ellos subiese por el Rio Grande arriba, que es dos veces maior que el Darien, i dista de èl nueve Leguas, à la parte Oriental: i Vasco Nuñez fue por otro Rio. Y porque el Cacique del Darien, Cemaco, se havia recogido con Dabayba, i tenian sus Espias, en sabiendo que iba Vasco Nuñez, desamparò la Tierra: i andando por ella, hallaron los Castellanos muchas Redes de caçar Animales, como Venados, i Puercos, que tienen el ombligo en el espinago, i por alli orinan, i otros Animales menores que los Puercos, cùia cabeça dicen, que pesa tanto como to-

do lo demás, i no tienen hiel. Y pensando que aquellas Redes eran de pescar, le llamo el Rio de las Redes. Tomaron dos Canoas grandes, i otras menores, cien Arcos, i muchos haecs de Flechas, i en Jolas, i Piegas de Oro, siete mil Castellanos; i con esta presa, contento, se baxò Vasco Núñez à la Mar, que es el Golfo de Uraba, adonde desaguaban aquellos dos grandes Rios, i alli se levanto tan terrible tempestad, que pensaron ser ahogados; pero no perecieron mas de los que iban en las Canoas, que llevaban el Oto, i bolviendo à entrar por el Rio Grande, llegó à vna Tierra, cuyo Cacique se llamaba Turri, adonde hallò à Colmenares, i alli se proveió de comida.

Y habiendo Jubido doce Leguas por el Rio, coparon vna Isla, que llamaron de la Cañafistola, porque havia mucha, aunque livestre, tanta comieron, que pensaron morir en breve. En viendo se libres, tomaron el camino de mano derecha de la Isla: vieron, que entraba en el Rio otro, que llevaba el Agua mui negra, no supieron la causa, i le llamaron el Rio Negro; i siguiendo pòr el camino, ò seis Leguas, entraron en los Terminos de vn Señor, llamado Abenamechey: vieron vn Pueblo de quinientas Casas, apartadas vna de otra, i la Gente se puso en huida; i viendo que los iban alcançando, pusieronse en defensa, con Macanas, ò Espadas de Palma, i Varas, ò Dardos largos, con puntas tostadas, i no pudiendo sufrir los terribles golpes de los Castellanos, huyeron: i entre los que se prendieron fue el Señor Abenamechey, i otros Principales. Y entonces llegó vn Castellano, à quien el Cacique havia herido, i le cortó de vna cuchillada el brazo à cercen, de que mucho pesò à Vasco Núñez: el qual, dexando alli à Colmenares, con la mitad de la Gente, para que le guardase las espaldas, subió con la otra por el Rio, i entrò por otro, que desaguaba por aquel, como veinte Leguas de la Isla de la Cañafistola: i cerca de la boca de el, hallò el Señorio del Cacique Abibeyba, que por ser la Region de Pantanos, i Lagunas, que cubrian la Tierra, tenian sus Casas sobre Arboles grandísimos, i altísimos, nueva, i nunca oída vivienda, i sobre ellos tenian sus Apostentos de madera, tan fuertes, i con tantos cumplimientos, Camaras, i Retretes, adonde vivian Padres, Mugeres, Hijos, i su Parentela, como si las hicie

Tormen-  
ta gran-  
de, q pa-  
dee Vasco  
Nuñez

Isla de la  
Cañafif-  
toja.

Llaman  
à este Rio  
el Negro,  
porque  
llevaba  
el Agua  
mui ne-  
gra.

Prender  
los Caste  
llanos  
el Seño  
Abenam  
chey.

Indios ,  
tenian fu  
Casas fo  
breArbo  
les , po  
las Lag  
nas,iPar  
tanos.

ran en el suelo, sobre fixa Tierra : tenían sus escalas, i comunmente dos: vna, que llegaba al medio del Arbol : i la otra, del medio hasta la puerta ; i eran hechas de sola vna Caña , partida por medio, porque las Cañas son por alli mas gruesas que vn Hombre por el cuerpo , i las levantaban de Noche, i estaban seguros de Hombres , i Bestias, durmiendo a sueño suelto , aunque por alli hai muchos Tigres.

Todos los Mantenimientos tenían arriba consigo , salvo los Vinos , que asentaban en sus Vasijas, en Tierra, porque no se les enturbiasen ; porque aunque por la gran altura de los Arboles, con los vientos que hace, las Casas no se pueden caer, meneanse, i con el movimiento el Vino se enturbiaria : i al tiempo de la comida de los Señores , estaban los Muchachos tan diestros en bajar , i subir, que no tardaban mas que si lo sirvieran del Aparador à la Mesa. El Cacique Abibeyba, que se estaba en su Casa , quando los Castellanos llegaron , levantó sus escaleras : dieronle voces, que baxase, i que no huviese miedo. Respondió, que no queria , que le

Los Mu-  
chachos  
erã dief-  
tros en su  
bir, i ba-  
xar las  
escaleras  
de estas  
Casas.

Los Castellanos  
hablan al Cacique  
Abibey--  
ba , i è  
responde  
que le de  
xen en  
paz.

El Cac  
que Ab  
beyba  
à busc  
Cro, i  
buelve

especial, que vno, llamado Raia, con otros nueve, llegando à vn Pueblo de vn Cacique, dicho Abrayba, diò sobre ellos, i matò à Raia, i otros dos, i que los siete se havian escapado, huyendo.

Andando el Cacique Abenamechey, con su brazo cortado, por los Bosques, por que otra vez los Castellanos no topasen con él, acaso se encontró con el que vivia en la Casa de los Árboles, acordaron de irse à la Casa de su Vecino el Cacique Abrayba, i todos determinaron de vengar sus injurias, i dar sobre los Castellanos, antes que se juntasen otros con ellos. Recogieron hasta seiscientos Indios, i el Dia que determinaron hacer su acometimiento, con una terrible grita, que siempre fue temerosa, dieron en los Castellanos del Rio Negro, no sabiendo que se havian juntado con ellos treinta, que Vasco Nuñez embió adelante. No les hicieron mucho daño, pero despues de haver los Castellanos descargado sus Ballestas, acercandoseles con las Lanças, i Espadas, hicieron en ellos tal estrago, que muy pocos se escaparon de hechos pedaços, i presos, fino fueron los Señores: i los Esclavos embiaron al Darien, à los quales ocupaban en hacer labranças, i llevar cargas, quando los Castellanos fallian fuera. Llegado Vasco Nuñez, determinó de recogerse al Darien, dexando en el Pueblo de Abenamechey, i Rio Negro, treinta Soldados, para guardar la Tierra, porque los Indios no se rehiciesen: i por Cabo de ellos, à Bartolomé Hurtado; i en algunas veces que salia à ranchar, prendieron alguna Gente de la que por los Bosques andaba huida, de la qual embiaron veinte i quatro Hombrés al Darien, i con ellos veinte i tres Castellanos, que estaban enfermos, quedandose Hurtado con solos diez. Metiéndose los Indios, i Christianos en una gran Canoa, tras la qual salieron quatro Canoas de la Gente del Cacique Cemaco; i dieron en ella con sus Dardos metidos, i Macanas, que vsaban por Espadas, i algunos mataron, i los demás, salvo dos, se ahogaron en el Rio. Estos dos se escaparon en dos maderos, que traia el Rio de avenida, cubriendose con ciertos ramos, que les vinieron à la mano, no mirando los Indios en ellos, como la priesa que traian de matar, creyendo que era basura, que llevaba el Agua Salidos à Tierra, como mejor pudieron, volvieron à dar las nuevas à Bartolomé Hurtado; los quales, habiendo

Cinco  
Caciques  
se cōcier-  
tã de dãe  
fobre los  
Castella-  
nos.

Los Castellanos desbaratari a los feisciotos Indios de Abibeyba, i de los otros Caciques

Gente  
 el Ca  
 que  
 imaco  
 sobre  
 Castel  
 nos.